



[F2]. Biblioteca particular Fernando Távora, Casa familiar Foz do Douro.
Foto J. A. Ortiz, junio 2015

Juan Antonio Ortiz Orueta

Doctorando de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, miembro de la plataforma FIMS - FAUP

Influencia de Pessoa en el discurso de Fernando Távora

Mensaje, épica, contrario, misión, heteronimia



Como el propio Távora reconoce, «me interesa mucho Pessoa. Soy un verdadero experto en el tema»¹ ; basta un vistazo a su biblioteca particular en la casa de la Rua Sra. da Luz, donde finalizaba cada jornada, leyendo hasta dormirse, para corroborar su obsesión casi fetichista por él. Esta influencia resultaba paralela a la de Le Corbusier, su única referencia arquitectónica permanente, como Shakespeare lo fue para el poeta.

Aunque, al no coincidir en el tiempo, no pudieron cruzar sus discursos, Távora afirmaba que Mensagem, la obra apologética de Fernando Pessoa sobre la grandeza de Portugal, era el libro de su vida y enfocó también a la manera épica de aquel, su causa por una nueva arquitectura, síntesis de tradición y modernidad.

Su ensayo de juventud, O problema da Casa Portuguesa, se podría asimilar al primer libro del poeta, trazando en él su misión vital de una manera casi heroica, que tendría su reflejo en el proyecto de la Casa sobre o Mar. Por otra parte, en su relación con otros personajes clave en su trayectoria, arquitectos que complementaron y difundieron su labor, encontramos una narrativa de heterónimos, que alcanza su culmen en la consagración de la denominada Escuela de Oporto.

En este artículo, se pretende reflejar cómo la admiración de Távora por el poeta contaminó de alguna manera su pensamiento y cómo la referencia de Pessoa constituyó para él tanto una boya a la que aferrarse en sus momentos de duda como una bruma permanente que flota sobre su actividad a lo largo de toda su trayectoria, ayudándole a justificar las aparentes contradicciones que albergaba su síntesis. Todos los poemas y citas de fuentes originales, han sido traducidos del portugués por este autor, en aras de garantizar una mayor continuidad en la lectura; pido disculpas por tal atrevimiento.

message, epic genre, opposite, mission, heteronomy



As Távora himself admits, “I am very interested in Pessoa. I am a true expert on the subject.” Just a look at his private library in his home in Rua Sra. da Luz, where his days would end with him reading himself to sleep, is enough to corroborate his almost fetishistic obsession with the poet. This influence was parallel to that of Le Corbusier, his only permanent architectural reference, as Shakespeare was in literature to the writer.

Despite the impossibility to exchange discourses, as they did not coincide in time, Távora claimed that Mensagem, Pessoa's apologetic work about Portugal's greatness, was the book of his life. In Pessoa's epic style, he therefore focused on his cause for a new architecture, a synthesis of tradition and modernity. The essay he wrote during his youth, O problema da Casa Portuguesa, could resemble the poet's first book, as he traces his vital mission in an almost heroic manner, which would be reflected in his design for Casa sobre o Mar. Moreover, in his relationship with other key characters in his career, namely architects who complemented and spread his work, we find a narrative of heteronyms, which culminates in the consecration of the so called School of Oporto.

This article aims to reflect how Távora's admiration for the poet somehow polluted his thought and how Pessoa's reference constituted for him both a buoy to cling to in moments of doubt and a permanent mist that would linger on his work throughout his whole career. This would help him justify the apparent contradictions his synthesis contained.

This author has translated most of the poems and quotes from the Portuguese originals, which have then been translated into English, in order to ensure greater continuity in reading. I apologise for such audacity.

Contradicción y paradoja

En la contraportada de uno de los tomos del ejemplar de Fernando Távora de la Obra Completa de Le Corbusier, hay una transcripción parcial, de puño y letra del arquitecto portugués, con trazo, diríamos enrabietao, de un poema de Álvaro de Campos:

*¡Basta, estoy harto de semidioses!
¿Dónde está la gente de este mundo?*²

Esta anotación parece reflejar tanto una cierta impotencia ante la brillantez de Le Corbusier y del propio Pessoa, como la fusión en su pensamiento entre el arquitecto suizo y el poeta portugués. Fueron ambos las referencias que mantuvo a lo largo de toda su vida y que representan, respectivamente, la modernidad internacional y la condición portuguesa, lo global y lo local, cuestiones que alumbraron de forma recurrente las contradicciones internas de Fernando Távora.

En todo caso, en un proceso de formación y búsqueda permanente, como en cualquier itinerario vital, estas afloran en múltiples ocasiones. En sus proyectos se manifiesta con frecuencia la consciente presencia de los contrarios, sin que ello suponga necesariamente una incoherencia:

*Yo sé, yo sé
sí, yo sé. Lo sé ahora y hace ya mucho que lo sabía
sí, sé, sé eso.
Pero yo sé eso, y también sé lo contrario.
Y es tan difícil saber eso y saber lo contrario.
Aceptar eso y no despreciar lo contrario.
[...]*³

Cabe sospechar que el propio Távora alimentaba conscientemente este debate interior para plasmarlo en su obra, 'la arquitectura tiene eso, que lo inverso también es verdad'⁴ , y, en gran medida, acabó formando parte esencial de su posicionamiento. Tal como escribió: *[...]mi pensamiento en términos de arquitectura y cómo lo he materializado- la unidad en cada momento, la diversidad a lo largo de una vida- puedo estar proyectando paralelamente una choza y un palacio, con expresiones arquitectónicas y fundamentos económicos, sociales y políticos completamente opuestos y ser sincero en todo... o fingido en todo, lo que es siempre lo mismo...*⁵

También para Pessoa, la verdad resultará paradójica, *'de ahí que persiga tanto los intersticios entre una cosa y otra ("todo intersticios, todo aproximaciones" en verso de de Campos), como la búsqueda de otra naturaleza ontológica, otra pureza desconocida...*⁶. Así, llega a afirmar:

*'Reconocer la verdad como verdad, y al mismo tiempo como error; vivir los contrarios, sin aceptarlos; sentir todo de todas las maneras, y no ser nada, al final, sino el entendimiento de todo...'*⁷.

El mensaje

Para Távora, la poesía resultaba el «camino más sintético y más profundo para atender la verdad y la belleza» y afirmaba que su lectura alimentaba su espíritu y que en ella encontraba tanto el menos es más de Mies como el decoro es lo que se deja de hacer del renacentista portugués Francisco de Holanda⁸. Asimismo, declaró que Mensagem, la obra apologética de Pessoa sobre la grandeza de Portugal, había sido el libro de su vida: *Sí, el libro de mi vida, si se me permite y puedo elegir un libro, es un libro de poesía, portugués, llamado Mensagem y que podría haberse llamado Portugal*⁹

Incluso reconoce que dos grandes figuras le obsesionan: Luis de Camões y Fernando Pessoa, especialmente el segundo, *no por su especial grandeza en relación con el primero, sino por ser un hombre de mi época, un hombre que vivió o percibió el tiempo en que vivo y que supo contarlo, siéndolo.*¹⁰

Hombre de gran cultura, no sólo literaria; Távora recibió una educación muy conservadora, fundamentalmente de su padre, miembro de la nobleza del norte de Portugal y creció en un entorno muy elevado para la época, lo que le acercó también a las Artes y la Historia clásicas e incluso a la arquitectura de Raul Lino, que en la época era el máximo exponente de lo que podríamos denominar arquitectura tradicional portuguesa. Cómo él mismo relataría,

1. Nulla dies sine linea. *Fragmentos de una conversación con Fernando Távora*, edición de Carlos Martí Arís. DPA 14, Barcelona 2001.

2. CAMPOS, Álvaro de, *'Poema em linha recta'*, Poesias de Álvaro de Campos, Fernando Pessoa, www. arquivopessoa.net/textos/2224 (1ª ed., Lisboa, Ática, 1944).

3. TÁVORA, Fernando. Escrito para su lectura en 'Depoimento', seminario realizado en la Escuela Superior de Bellas Artes de Oporto, 21 de mayo de 1980. Apud Manuel Mendes (ed.), Fernando Távora *'Minha casa'*- Fascículo 1, Prólogo, Palavra: Fundação Instituto Marques da Silva y Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto, Oporto 2013.

4. TÁVORA, Fernando, apud Frechilla, Javier; *'Fernando Távora. Conversaciones en Oporto'* en *Arquitectura* 261, julio-agosto 1986.

5. TÁVORA, Fernando; nota manuscrita en postal- invitación, inserta en su ejemplar de Fernando Pessoa. Apud Fernando Távora *'Minha casa'*- Fascículo 1, op.cit.

6. MONTEJO NAVAS, Adolfo, *'Introducción'*, en Pessoa, Fernando, *Poemas de Álvaro Campos I*, Arco de Triunfo, Ediciones Hiparión, Madrid 2006 (Ed. Bilingüe, 1ª ed. 1998).

7. PESSOA, Fernando. *'Way of the serpent'*, 1932? Apud Cabral Martins, Fernando y Zenith, Richard, ed., Fernando Pessoa. Teoria da Heteronímia, Porto Editora Lda., Oporto, 2012.

8. TÁVORA, Fernando, *'Um Livro na Minha Vida'*, texto leído en el coloquio *'Os Livros da Minha Vida'*, integrado en Ler Guimarães'95 – festa da leitura, organizado por la Câmara Municipal de Guimarães, a través de la Biblioteca Municipal Raúl Brandão. Pavilhão do Desportivo Francisco de Holanda, 20 de Abril de 1995

9. Ídem.

10. Ídem

a los 14 años su padre le regaló el libro de Lino, Casas Portuguesas, con la dedicatoria '*... para que siempre te inspires en la obra del gran maestro...*', movido por la percepción de un '*sentimiento de un cierto nacionalismo en su obra*'.¹¹

Paralelamente, a esa misma edad, según explica su sobrino y primer biógrafo, el arquitecto Bernardo José Ferrão¹², Fernando Távora recitaba de memoria poemas de Mensagem, enfundado en el uniforme paramilitar de Mocidade Portuguesa. Por tanto, el joven Távora tuvo su primer contacto con la literatura de Fernando Pessoa a través de este libro, el primero que el escritor consiguió completar y el único en portugués editado en vida del poeta, en el año 1934.

Aunque, efectivamente, el título inicialmente previsto para el libro era Portugal, el significado del finalmente elegido no es baladí y va más allá de lo que la propia palabra mensaje pueda indicar, en cuanto '*significado íntimo y profundo de una obra filosófica o literaria, que representa el legado del escritor a la cultura humana*'¹³. El propio Pessoa añadió al título, en la primera edición, el anagrama '*Mens agitat molem*', frase de la Eneida, epopeya de Virgilio que atribuye al imperio romano un carácter mítico, que significa la mente mueve la materia. Por otra parte, el investigador Miguel Real afirma que la palabra proviene de la traducción al portugués de la palabra Evangelio, Boa Mensagem, y relaciona su etimología con las palabras misa y misión.¹⁴

Todo ello indicaría la intención de Pessoa de asumir la misión de crear un nuevo espíritu colectivo, mediante un mensaje mesiánico, que recorre toda la historia de Portugal a través de sus personajes míticos, anunciando la llegada providencial de un Quinto Imperio, de carácter cultural y espiritual. El texto integra así la condición épica con un cierto carácter sagrado, en un momento en que, para él, Portugal había pasado de ser un gran Imperio admirado por el resto del mundo a una nación decadente, sin futuro alguno:

[...]
Este fulgor pálido de la tierra
Que es Portugal entristeciendo-
Brillo sin luz y sin arder,
Como el que el fuego fatuo encierra.

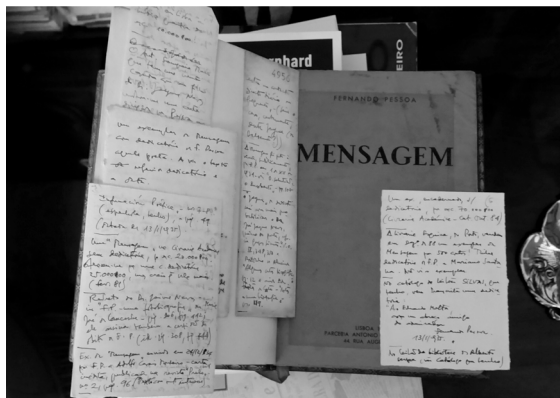
[...]
Todo es incierto y postrero
Todo es disperso, nada es entero.
Oh Portugal, hoy eres la niebla...

*¡Es la Hora!*¹⁵

Valete, Frates.

El libro termina con este poema, Nevoeiro, cuyos últimos versos son leídos por el arquitecto como colofón a una conferencia sobre sus lecturas. Después del oscuro retrato de la situación del país, hay una exaltación a rebelarse, con la consideración de que el momento ha llegado -¡es la hora!- y una enhorabuena a todos los portugueses en la última expresión latina, que significa '*felicidades, hermanos*', en la certeza de que el objetivo puede ser cumplido, a pesar de las dificultades.

Del mismo modo, se encuentra un claro paralelismo con Fernando Távora, en el que parece evidente un análisis similar sobre la decadencia de Portugal en materia arquitectónica, cuando comienza desde su juventud a concebir en su cabeza su proyecto integral de vida y arquitectura. Así, ese proyecto también se constituye en una misión personal 'solo una revolución integral hará despertar al País; y es necesario que despierte'¹⁶ para afrontar una causa de refundación arquitectónica nacional, a la manera heroica que admiraba de Le Corbusier, por su defensa de una nueva arquitectura, y de Pessoa, por este intento de regeneración de Portugal a partir de su valorización cultural. Por ello, respondiendo a un artículo publicado previamente en el semanario monárquico Aléo por Silva Lopes, en 1945, siendo aún estudiante en una Escuela de Bellas Artes anquilosada, publica su primer ensayo, O problema da Casa Portuguesa¹⁷. En él, criticaba la exaltación de una falsa arquitectura nacional, abogaba por una arquitectura portuguesa contemporánea y proclamaba: 'hay que rehacerlo todo, comenzando por el principio'. Es este un manifiesto, su personal Mensagem, que tendrá su reflejo plástico en el proyecto de la Casa sobre o Mar, y permanecerá presente en su actitud a lo largo de toda su trayectoria profesional.



[F3] Uno de los ejemplares de Mensagem con anotaciones de Fernando Távora con fechas y lugares de adquisición. Casa familiar Foz do Douro. Foto J. A. Ortiz, junio 2015

11. TÁVORA, Fernando. Prefácio, Ribeiro, Irene, Raul Lino, Pensador Nacionalista de Arquitectura. FAUP Publicações, Porto 1994.

12. FERRÃO, Bernardo José, en '*Tradição e Modernidade na obra de Fernando Távora. 1947/1987*', apud Fernando Távora, Editorial Blau, Lisboa, 1993.

13. Una de las acepciones de la palabra mensagem en el Michaelis Moderno Dicionário da Língua Portuguesa.

14. REAL, Miguel, 'Uma visão mítica da História de Portugal', apud Mensagem de Fernando Pessoa comentada por Miguel Real, Edições Parsifal, Lisboa, 2013.

15. PESSOA, Fernando. Mensagem: 'Nevoeiro', poema quinto de la tercera sección de la tercera parte -O Encoberto-. Mensagem de Fernando Pessoa comentada por Miguel Real, Edições Parsifal, Lisboa, 2013.

16. TÁVORA, Fernando, parte de escrito manuscrito en agenda; 1943. Apud Fernando Távora '*Minha casa*'. Fascículo 1, op.cit.

17. TÁVORA, Fernando. O problema da casa portuguesa. Apud Fernando Távora, Editorial Blau, Lisboa, 1993. 1ª ed. Cadernos de Arquitectura nº1, 1947. Esta publicación amplía la recogida en el semanario monárquico de Oporto, Aléo, en 1945. Sin embargo, el ensayo fue inicialmente escrito por Távora en 1943, existiendo incluso notas de 1941. Todas las citas a continuación no referenciadas pertenecen a este ensayo.

El arquitecto, al igual que el escritor con su poema épico, desglosa su ensayo en tres partes, y las denomina Arquitectura y Arqueología, Falsa Arquitectura y Para una arquitectura portuguesa contemporánea. En la primera, denosta el intento de los arquitectos portugueses de principios del siglo XX de dotar de carácter a una arquitectura decadente a partir del empleo inadecuado de formas del pasado, de tal manera que <<*una grave enfermedad era tratada por medio de una enfermedad todavía más grave y de la loable intención de los reformadores nació una triste realidad*, la que él denomina casa portuguesa a la antigua, una arquitectura de carácter local e independiente, pero del todo incompatible con el pensar, sentir y vivir del mundo que la rodeaba... una Arquitectura de arqueólogos y nunca una Arquitectura de arquitecto>>.

Curiosamente, esa forma de proyectar se había convertido no sólo habitual sino que había sido asumida con orgullo por una parte importante de la sociedad y, junto con el estilo denominado Portugués Suave, sería defendida con pasión por el régimen dictatorial del Estado Novo, que buscaba identificar una imagen paradigmática de la arquitectura portuguesa. Como ironizaba en un ensayo Alexandre Alves Costa, reproduciendo un famoso fado de Amalia Rodrigues, 'Es una casa portuguesa, con certeza. Es, con certeza, una casa portuguesa!'¹⁸

Continúa Távora afirmando, en la segunda parte de su artículo, que el movimiento de la Casa Portuguesa 'presidió la mentira arquitectónica que caracteriza a las malas obras y a los malos artistas'.

Pero es en la tercera parte donde Távora, considerando que no se trata de un mero problema estético y formal, establece el objetivo épico de una nueva arquitectura, misión aparentemente utópica, que debe implicar no sólo a los arquitectos, sino a toda la sociedad portuguesa. Allí afirma que, *es tan grande la obra a emprender que, en verdad, se puede preguntar si la conciencia de su magnitud no invitará inmediatamente a desistir*. Sin embargo, apunta la posibilidad de un resurgimiento, siempre que se adopte una actitud diferente a la de fundamentar el futuro exclusivamente sobre los restos del pasado:

Somos hombres de una época, trágica tal vez, quizá muy triste, incluso decadente, pero en la cual no todo es descomposición y ruina, si no se alimenta exclusivamente de restos dejados por otros tiempos.

Para ello, plantea la necesidad de realizar un verdadero estudio de la arquitectura y la construcción en Portugal, que algunos años después se materializaría en el Inquérito à Arquitectura Popular portuguesa ¹⁹, en el que él mismo participaría, y que vendría a demostrar que no existía la ensoñación de una tipología arquitectónica nacional. Como continuaría manteniendo años después, en su ensayo de 1962, Da organização do espaço:

*En verdad hay que defender, insistentemente, a toda costa, los valores del pasado, pero hay que defenderlos con una actitud constructiva, bien reconociendo la necesidad que de ellos tenemos y aceptando su actualización, bien haciéndolos acompañar de obras contemporáneas.*²⁰

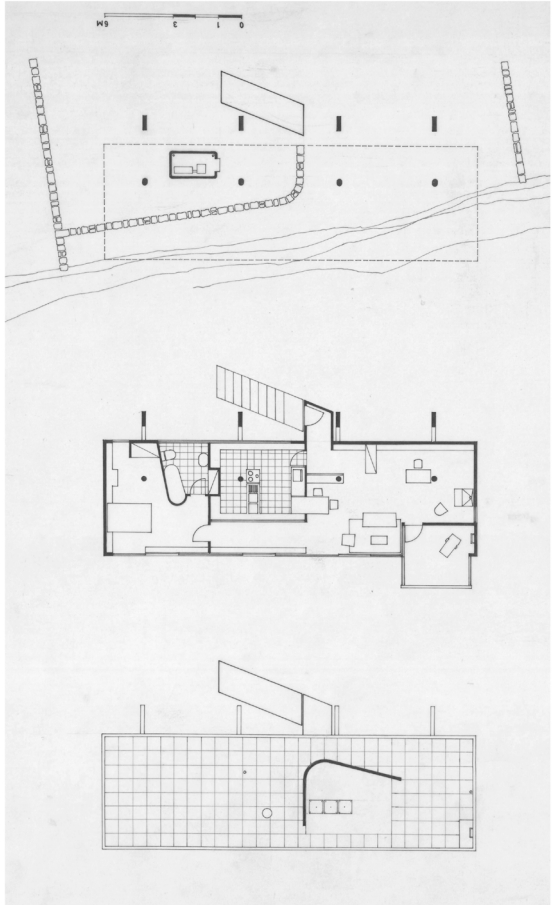
Efectivamente, Távora, muestra su pretensión de apoyarse en los estudios de la verdadera casa popular, pero incorporando una arquitectura contemporánea que refleje las nuevas condiciones de la sociedad del momento y en la que '*debe entroncarse la Arquitectura portuguesa sin recelo de que pierda su "carácter"*'. Aboga también, para ello, por el estudio de la arquitectura que él denomina extranjera, abriéndose a las obras de los grandes maestros del momento y a los nuevos procesos constructivos. Es decir, manifiesta esa necesidad de encuentro entre lo local y lo global, la postura en la que se situaría posteriormente, defendiendo la que él mismo denominaría tercera vía. Y finaliza su mensaje con la oferta de su aportación personal a un esfuerzo colectivo, que verá sus frutos, como finalmente ocurrió, en un futuro más lejano:

*Sería liviano pensar... que la nueva Arquitectura surgirá en pocos años y que todos los problemas se resolverán de un día para otro. Es imposible que los hombres de hoy puedan llegar a ver el resultado completo de sus esfuerzos; pero las grandes obras y las grandes realidades pertenecen, no a los individuos, sino a una comunidad constituida no sólo por los presentes sino por los que han de venir, y dentro de este espíritu, quedaremos contentos de saber que las generaciones venideras obtendrán las soluciones que soñamos y para las cuales colaboramos, sin obtener, sin embargo, el premio de su completa realización.*²¹

Este manifiesto inicial define su causa, la reconversión del panorama arquitectónico nacional, que perseguiría a lo largo de toda su trayectoria vital, constituida por un



[F4] La publicación de Aléo con el artículo que dio lugar al ensayo O problema da Casa portuguesa y una carta de Fernando Távora relacionada con el tema. Exposición Uma porta pode ser um romance. FIMS, mayo- diciembre 2013



[F5] Fernando Távora, plantas del proyecto Casa sobre o mar, 1951. En la planta de encuentro de la estructura con el terreno, el trazado de los muros de piedra preexistentes se introduce entre los pilotis. Fundação Instituto Arquitecto José Marques da Silva. Cota: FIMS_FT_F1-0004

18. 'Uma casa portuguesa', fado. Música: V.M. Sequeira y Artur Fonseca. Letra: Reinaldo Ferreira, 1953.

19. Mítico trabajo coral de investigación, dirigido por el Sindicato Nacional dos Arquitectos por encargo del Ministerio, desarrollado entre 1955 y 1960 y editado posteriormente en 1961 por la mencionada organización profesional bajo el título Arquitectura popular em Portugal.

20. TÁVORA, Fernando, Da organização do espaço, FAUP, Oporto 2006 (1ª ed. del autor, 1962).

21. TÁVORA, Fernando. O problema da casa portuguesa, op.cit., al igual que las citas anteriores no referenciadas.

compendio de pensamiento y teoría, crítica e investigación, docencia y práctica profesional.

Y es en la síntesis entre lo global y lo local, entre modernidad y tradición, donde Távora encontró su camino, ya apuntado en aquel manifiesto previo y en su aplicación práctica, la Casa sobre o mar, su proyecto para la obtención del CODA²², en 1951. En este se mostraba claramente la influencia del Movimiento Moderno, reflejando el cumplimiento estricto de los cinco puntos para una nueva arquitectura, enunciados por Le Corbusier en 1927: apoyo sobre pilotis, planta libre, fachada libre, ventana alargada y cubierta solárium. La adaptación del diseño a un programa funcional no es óbice para prestar una atención extrema a los condicionantes del lugar, ni resulta incompatible con la voluntad de incorporar materiales y técnicas constructivas vernáculas en la región, como la azulejería blanca y azul en fachada o la integración de los muros de contención de granito entre los pilotis. No parece otra cosa que un reflejo de sus propias teorías:

*Las casas contemporáneas tendrán que nacer de nosotros, esto es, tendrán que representar nuestras necesidades, resultar de nuestras condiciones y de toda la serie de circunstancias dentro de las cuales vivimos, en el espacio y en el tiempo.*²³

Si bien esta obra no tenía la vocación de ser construida, es grande el riesgo que asume el arquitecto con su propuesta, en el sentido de que pudiera resultar fallido el paso del manifiesto escrito al manifiesto proyectual y, sin embargo, lo asume con valentía y determinación -'claro en el pensar, claro en el sentir,/ y claro en el querer'²⁴ -, superando el miedo que reconocía en sus inicios profesionales, de que sus propuestas arquitectónicas no estuvieran a la altura. Porque, a pesar de sus sólidas convicciones, el propio Távora se reconocía confuso en esos momentos:

*La aparición de cosas tan diferentes creaba en nosotros una desorientación terrible. Tengo la impresión de que la crisis que sufrí a continuación del final de la carrera nació precisamente de la necesidad de combinar las ideas...quizás esa crisis fuera también provocada por una cierta incompatibilidad entre una formación racionalista y otra familiar, de ambiente; y también, en cierto modo, con un temperamento que no se adaptaría a esa formación*²⁵.

Bien es cierto que, aunque se mantuvo con la máxima coherencia en la síntesis que defendía, fue siempre consciente de sus propias contradicciones, pues su inicial militancia moderna le resultaba en gran medida contra natura: 'Mi modernismo era profundamente intelectual... porque no estaba en mi sangre'²⁶. Para el arquitecto, *'olvidar y recordar son actitudes fundamentales y complementarias. Olvidar es un modo de seleccionar y, por eso, una forma de recordar'*²⁷. Él siempre fue permeable a lo que acontecía a su alrededor, a ese contexto que rodeaba la vida y la arquitectura, que para él no dejaban de ser la misma cosa:

*Lo esencial es saber ver,
saber ver sin estar pensando,
saber ver cuando se ve,
y ni pensar cuando se ve,
ni ver cuando se piensa.*

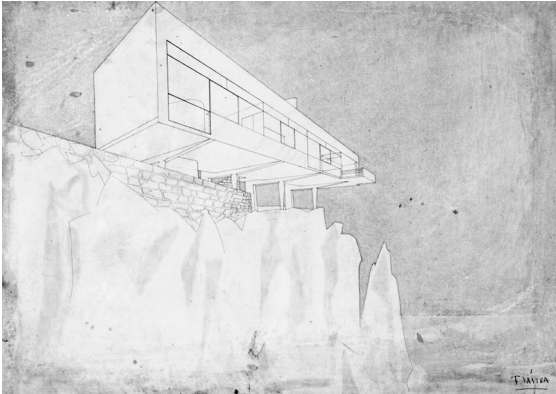
*Pero eso [...],
eso exige un estudio profundo,
un aprendizaje de desaprender*²⁸

Así, desde una posición [auto]crítica, procuró ubicarse en el punto de equilibrio que le permitiese abrirse al mundo sin renunciar a una condición portuguesa de la cual ni podía ni quería desprenderse. En ese punto su discurso se encuentra nuevamente con el de Pessoa, hombre de formación anglófila, bilingüe, que, sin embargo, abrazó desde una visión universal la defensa a ultranza de la condición portuguesa:

*¿Quién, siendo portugués, puede vivir en la estrechez de una sola personalidad, de una sola nación, de una sola fe? Un portugués que sólo es portugués no es portugués.*²⁹

La búsqueda

Fiel a su manifiesto previo, Távora se empeña en un proceso de apertura que podríamos denominar su viaje exterior, una frenética búsqueda en la arquitectura internacional, que



[F6] Fernando Távora, perspectiva del proyecto Casa sobre o mar, acuarelada por Nadir Afonso, 1951 Centro de Documentação, FAUP. Cota: CODA 104_12_alç poente



[F7] Fernando Távora, Dibujo acuarelado del alzado oeste de la Casa sobre o mar. Obsérvese la existencia del brise-soleil sobre las ventanas y las perforaciones en el peto de la terraza de cubierta, que finalmente no aparecerían en el proyecto definitivo. Fundação Instituto Arquitecto José Marques da Silva. Cota: FIMS_FT_F1-0001

22. El CODA, Concurso para Obtenção do Diploma de Arquitecto, se presentaba habitualmente después de haber ejecutado algún proyecto como arquitecto colaborador, y en el que un jurado evaluaba la capacidad para ejercer y poder firmar proyectos.

23. TÁVORA, Fernando. O problema da casa portuguesa, op. cit.

24. PESSOA, Fernando. Mensagem: en 'D. Pedro, Regente de Portugal', poema tercero de la tercera sección de la primera parte –As Quinas-, op.cit.

25. TÁVORA, Fernando; Entrevista en Jornal de Letras, 24.05.1988.

26. TÁVORA, Fernando, manuscrito en agenda; Foz de Douro (Porto) 18 de noviembre de 1946. Apud Mendes, Manuel (ed.), op. cit.

27.TÁVORA, Fernando.

28. PESSOA, Fernando. 'O guardador de rebanhos', Poemas de Alberto Caeiro. Visor libros, Madrid 1995 (Ed. Bilingüe, 1ª ed. 1984).

29. PESSOA, Fernando. 'Sobre Portugal'. Apud Sobre Portugal -Introdução ao Problema Nacional, recolha de textos: Dra. Maria Isabel Rocheta (e) Dra. Maria Paula Morão, introdução e organização: Joel Serrão, Ática, Lisboa, 1979.

le llevó a participar, entre otros congresos, en los cuatro últimos CIAM y en la primera reunión oficial del Team 10 de Royaumont, en 1962. Pretendía, en estas experiencias, apre[he]nder una Modernidad que le permitiese encontrar ese nuevo camino, aunque en ese momento se encontraban en discusión muchos presupuestos del Movimiento Moderno. Por tanto, coincidió en el tiempo con la búsqueda de alternativas y la defensa que una serie de arquitectos centroeuropeos y latinos hacía sobre la necesidad de adoptar una posición más humanista, imbricando la arquitectura contemporánea en el contexto de cada uno de sus países.

Pasó durante estos años de una enorme crisis a un período creativo cargado de certidumbres, en el que consolidó su convicción de que se podía ser moderno de otra manera. También iría cobrando cada vez más sentido en su obra la consideración del genius loci, el espíritu del lugar, entendido como el conjunto de características intrínsecas distintivas de este, lo que acabará resultando una constante en su obra. Efectivamente, Távora concede una enorme importancia al contexto en general y al sitio en particular, y no únicamente como soporte del proyecto, que se relaciona con la Naturaleza, sino como elemento integrador que debe pasar a formar parte de la propia arquitectura. Por tanto, el lugar es susceptible de construcción simultánea con la edificación, fundiéndose con una misma arquitectura. Como el poeta, es *'un intérprete de la Naturaleza, porque hay hombres que no comprenden su lenguaje, porque ella no es ningún lenguaje'*.³⁰

Volviendo a los encuentros internacionales, los paralelismos entre lo que defendía aquel grupo de jóvenes arquitectos con lo que propugnaba el portugués para su país no eran tan evidentes. De hecho, sobre Royaumont, afirma cómo *'se siente que el momento es de investigación y de duda, de reencuentro, de drama y de misterio'*, y, aunque enlaza los esfuerzos de este grupo con los de aquella *'generación heroica que nos ha precedido'*, insiste en que *'continuar... no significa copiar soluciones o dormirse a su sombra'*.³¹ Para Távora, el resumen de la reunión estuvo en el contraste entre realidades y escalas diferentes y la forma de trabajar de unos y otros que manifestaba la actitud de José Antonio Coderch, al que menciona con mal disimulada admiración, señalando la posición de éste al manifestarse durante una presentación contrario al método de trabajo: *'El espíritu de este encuentro encontró felizmente su síntesis en el breve comentario de Coderch mientras Candilis presentaba su proyecto de 25.000 viviendas en Toulouse, realizado en tan sólo cinco meses. Coderch afirmó que él necesitaba seis meses para estudiar el proyecto de una pequeña vivienda'*.³²

Verdaderamente, más allá de su proximidad cultural y aristocrática con el arquitecto catalán, hay inquietudes similares - *'fue la arquitectura regional la que me orientó en mi trabajo y me permitió realizar obras que luego fueron consideradas modernas'*³³ - y, por tanto, el portugués siempre reconoció su interés por su arquitectura, que *'me parecía una obra fundamentalmente honesta, tranquila, con una gran capacidad de comprensión, de relación con los sitios, con la vida y con la ciudad'*.³⁴ Incluso, en claro paralelismo con el famoso manifiesto de Coderch, a propósito del último CIAM, No son genios lo que necesitamos ahora³⁵, Távora afirma, refiriéndose a la diferencia de posturas anteriormente mencionada:

*Este marcado contraste nos puede dar una clara idea de la naturaleza de los problemas que empiezan a inquietarnos y que tenemos necesidad de resolver, problemas que han pasado en pocos años de ser un asunto de visionarios a ser una realidad viva y fuerte.*³⁶ En todo caso, la conclusión final de Távora sobre el encuentro resulta positiva pues *'tener conciencia de un problema es tenerlo, en parte, ya resuelto'* y nos habla de esa síntesis que él permanentemente procuraba en su trayectoria: *'transformemos, por tanto, esta consciencia en un grito de esperanza en una síntesis futura'*.³⁷

Por otra parte, a lo largo de este tiempo, había desarrollado en paralelo un nuevo viaje interior por sus raíces familiares, su propia formación, la literatura e historia lusas, la arquitectura tradicional y el patrimonio. Todo ello resultaría vital para la definitiva orientación de su actitud: *'No se puede avanzar hacia el futuro sin dirigirse hacia el pasado [...]. Dirigir la mirada al pasado es un acto intelectual necesario para la construcción del futuro'*³⁸. Su participación, a partir de 1955, en el ya mencionado Inquérito, había supuesto para él un nuevo acercamiento a la arquitectura vernácula, afianzando su conocimiento de la tradición constructiva, los materiales locales y los modos de vida rural. Allí se encontraban muchas de aquellas claves que en sus contactos internacionales no terminaba de encontrar. No obstante, a pesar de profundizar permanentemente en estas circunstancias, Fernando Távora no abandonó nunca ese viaje exterior que habría de continuar enriqueciéndole, aunque en algún momento sólo resultase una confirmación de las diferencias que presentaba Portugal y que, por tanto, también debía presentar esa síntesis por él pretendida.



[F8] Fernando Távora, Tribuna del Pabellón de Tenis en la Quinta da Conceição, manifiesto de confirmación de la síntesis de modernidad y tradición, 1956-1960. Foto J.A. Ortiz, diciembre 2007

30. PESSOA, Fernando. Poemas de Alberto Caeiro, op. cit.

31. TÁVORA, Fernando, 'O encontro de Royaumont', Oporto, diciembre 1962. Arquitectura nº 79, julio 1963. También recogido en español como 'A propósito de Royaumont' en Tugores i Kirtley, Jonathan, J.A. Coderch. Torre Valentina, Textos i documents d'arquitectura, ETSAV, San Cugat del Vallés 1999.

32. TÁVORA, Fernando, 'A propósito de Royaumont', op.cit. El propio Coderch amplía esta visión en "Cuestionario I", 1960, recogido en Fochs, Carles (ed.), J.A: Coderch de Sentmenat 1913-1984, Gustavo Gili, Barcelona 1989.

33. CODERCH, José Antonio, 'Historia de unas castañuelas', 1967, publicado en Nueva Forma, noviembre de 1974. Recogido en Fochs, Carles (ed.), J.A: Coderch de Sentmenat 1913-1984, Gustavo Gili, Barcelona 1989.

34. TÁVORA, Fernando, apud 'Fernando Távora. Conversaciones en Oporto', op. cit.

35. 'Que trabajen con una cuerda atada al pie, para que no puedan ir demasiado lejos de la tierra en la que tienen raíces, y de los hombres que mejor conocen, siempre apoyándose en una base firme de dedicación, de buena voluntad y de honradez (honor).' Coderch, José Antonio, 'No son genios lo que necesitamos ahora', 1960, publicado en Domus, noviembre de 1961. Apud Fochs, Carles (ed.), op. cit.

36. TÁVORA, Fernando, 'A propósito de Royaumont', op.cit.

37. Ídem.

38. 'La mia opera', entrevista con Fernando Távora, en Antonio Esposito y Giovanni Leoni, Fernando Távora, opera completa. Electa, Milán, 2005.

[F9] Asistentes al CIAM XI en Otterlo (Holanda), 1959. Entre otros Távora, Bakema, Gardella, Rogers, Tange, Coderch, Sekler, Erskine, Candilis y Viana de Lima. Fundação Instituto Arquitecto José Marques da Silva. Cota: FIMS_FT_Foto0004F



En este sentido, resulta destacable la llegada unos años atrás de la muestra y el libro de Brasil Builds³⁹, en la que Távora confirmaría la viabilidad de sus teorías, al apreciar esa reorientación del movimiento moderno en una fusión con la propia condición idiosincrática del país tropical de raíces ibéricas.

En su experiencia internacional, más allá de su presencia en todos los encuentros y congresos mencionados, hay un hito fundamental en la relación de Fernando Távora con la arquitectura exterior: el gran viaje por el mundo en 1960, becado por la Fundación Calouste Gulbenkian, en el que visitó, entre otros países, Estados Unidos, México, Japón, Líbano, Egipto y Grecia. Es este el viaje de un arquitecto joven, pero maduro, que, después de unos años de profesión y de docencia, ya había consolidado una posición plena de convicciones, con suficiente obra construida sobre el soporte teórico de la tercera vía, con la que ya había obtenido algunos reconocimientos.

La experiencia de este intenso itinerario, que resultó agotadora física y mentalmente para el arquitecto, figura fielmente plasmada en su Diário de 'bordo'⁴⁰, que Távora denomina así en las primeras páginas en términos de navegación, quizás por asimilación de su odisea con las grandes epopeyas y descubrimientos portugueses del siglo XVI en otros continentes, glosados por Pessoa en su Mensagem:

*Dios quiere, el hombre sueña, la obra nace.
Dios quiso que la tierra fuese toda una,
Que el mar uniese, ya no separase.
Te consagró, y fuiste descubriendo la espuma,*

*Y la borda blanca fue de isla a continente,
Iluminó, recorriendo, hasta el fin del mundo,
[...]
Quien te consagró te creó portugués.
[...]
Señor, falta cumplirse Portugal!⁴¹*

Sin embargo, mientras que Pessoa anheló una nueva preponderancia de Portugal en el mundo, abriéndose con una visión moderna a los restantes continentes, Távora se embarca hacia aquellos, venciendo sus miedos, en esta su personal epopeya, con la pretensión fundamental de importar el método docente americano, para relanzar la enseñanza de arquitectura y urbanismo y la propia arquitectura portuguesa. Por otra parte, 'quizás haya sido esa convicción de la necesidad de una persistente búsqueda de respuestas, como la experiencia, combinada con la insatisfacción por la situación portuguesa, la que se reveló como objetivo fundamental para el Viaje'.⁴²

En todo caso, el diario constituye un auténtico cuaderno de bitácora en el que se detallan todo tipo de datos, impresiones y críticas, acompañados por bocetos tanto de elementos

39. Brasil Builds, exposición realizada en el MOMA de Nueva York, y posteriormente en Lisboa, en los años 1948 y 1953.

40. TÁVORA, Fernando, Diário de «bordo», manuscrito 1960; Mamoto, Rita, ed., Associação Casa da Arquitectura y otros, Porto, 2012.

41. PESSOA, Fernando. Mensagem: 'O Infante', poema primero de la segunda parte -Mar português-, op.cit.

42. Mesquita, Ana Raquel da Costa. 'O melhor de dois mundos. A viagem do arquitecto Távora aos EUA e Japão - Diário 1960', Dissertação de Mestrado, Departamento de Arquitectura FCTUC, Coimbra, 2007..

arquitectónicos o urbanos como de piezas museográficas y nos permite comprender el impacto de este viaje en la trayectoria del arquitecto.

En Estados Unidos, visita con admiración las obras de Mies y especialmente de Wright y conoce, entre muchos otros, a Rudolph y a Kahn. En el caso de este último, asiste a una de sus clases, encontrando cierta similitud con sus propias teorías, en la valorización de la luz en la arquitectura, o de la junta constructiva, tanto como elemento de encuentro entre planos como entre diferentes materiales.

No obstante, no deja de producirle tanta sorpresa como admiración, unida a un cierto recelo, la diferente forma de vivir que allí encuentra, 'nosotros ni siquiera sabemos el tesoro que tenemos en algunas de nuestras manifestaciones de atrasados'⁴³.

Posteriormente, en las otras naciones, se topará con el peso de la historia, con un patrimonio arquitectónico y unos museos que le impresionarán, especialmente Teotihuacan, Katsura, Gizé y la Acrópolis.

Con todo, subyace en su descripción del recorrido la voluntad de aplicar exclusivamente lo que percibe como positivo, intentando obviar lo que entiende negativo -'América es un magnífico Laboratorio; es indispensable conocerla, exactamente y sobre todo para saber aquello que se debe evitar a toda costa'⁴⁴- sin dejar a un lado ese sentimiento patrio que le lleva a continuar en su actitud de síntesis entre la modernidad arquitectónica y los avances internacionales y el arraigo a las tradiciones nacionales y a sus raíces culturales: *j...cuánto he pensado en Portugal, cuánto he traducido al portugués lo que aquí he visto y oído, cuánto me siento cada vez más agarrado a todos nuestros problemas, a todas nuestras dificultades y a todas nuestras esperanzas!*⁴⁵

La transmisión verbal de esta particular odisea a sus alumnos, que Fernando Távora realizaba especialmente en sus clases de Teoría e Historia de la Arquitectura provocó, que al igual que para él, 'para todos, la experiencia del viaje resultara indisociable del conocimiento, de la práctica arquitectónica y de la vida'⁴⁶, incidiendo así junto con sus enseñanzas sobre la importancia del dibujo y de la Historia como herramientas para el proyecto, en la transmisión de un método que resultaría la seña de identidad más característica de la denominada Escuela de Oporto.

Ana Mesquita también defiende que este gran viaje contribuyó de manera fundamental a la elaboración del ensayo Da Organização do espaço, escrito en 1962 por Távora como parte de su prueba para Profesor Agregado, y que este constituye en realidad aquel documento nunca entregado, 'el informe del viaje, porque en él Távora reflexionó sobre temas que lo acompañaban desde su formación y en él están incluidas otras informaciones, tal como el ocaso del planeamiento en Portugal'⁴⁷.

Efectivamente, al igual que su manifiesto previo, este escrito contiene nuevamente referencias a la síntesis entre lo local y lo global, así como la insistencia sobre la insolubilidad entre arquitectura y urbanismo. También en él, Távora incide en la necesidad de considerar la organización del espacio como 'obra común de participación', en la que 'antes que arquitecto, el arquitecto es hombre, y hombre que utiliza su profesión como un instrumento en beneficio de los otros hombres, de la sociedad a la que pertenece'⁴⁸.

Por tanto, como en su Mensaje primigenio, continúa la consideración de la responsabilidad de la [su] misión de arquitecto:

*Proyectar, planear, dibujar, no deberán traducirse para el arquitecto en la creación de formas vacías de sentido, impuestas por capricho de la moda o por capricho de cualquier otra naturaleza. Las formas que creará deberán resultar, antes, de un sabio equilibrio entre su visión personal y la circunstancia que lo envuelve y para ello deberá conocerla intensamente, tan intensamente que conocer y ser se confunden. Y de la circunstancia deberá rechazar los aspectos negativos y valorar los aspectos positivos, lo que significa, finalmente, educar y colaborar. Y colaborará y educará también con su obra realizada. Su posición será, por tanto, de permanente alumno y de permanente educador.*⁴⁹

Narrativa de una heteronimia

Para esta misión, Fernando Távora llegó a contar con la ayuda de una serie de importantes personajes, también arquitectos, que fueron apareciendo en su trayectoria vital y, finalmente, acabaron constituyendo, en cierto modo, una estructura asimilable a la de los heterónimos

43. Távora, Fernando, Diário de «bordo», op. cit.

44. Ídem.

45. Ídem.

46. GONÇALVES, José Fernando, A Viagem na Arquitectura Portuguesa do Século XX. Resdomus, Plataforma editorial de cruzamento e de divulgação de Cultura Arquitectónica. Publicação autónoma do Grupo de Investigação Atlas da Casa (CEAU- FCT). ISSN: 1647-6395.

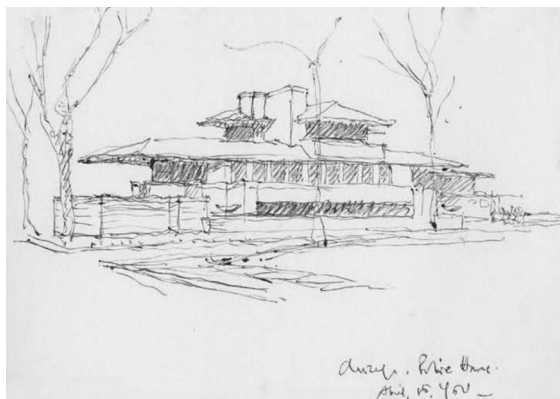
47. Mesquita, Ana Raquel da Costa, op. cit.

48. TÁVORA, Fernando, Da organização do espaço, op. cit.

49. Ídem.

del poeta, a través de los cuales la labor del maestro se desmultiplicaba. Ciertamente, la base de la poesía de los heterónimos tal vez se encuentre en un poema del propio Pessoa, el ortónimo, datado en 1933:

*Tenemos, todos los que vivimos,
Una vida que es vivida
Y otra vida que es pensada,
Y la única vida que tenemos
Es esa que está dividida
Entre la verdadera y la errada*⁵⁰



[F10] Robie House, dibujo de Fernando Távora, Diario, 16 abril 1960.
AA. F.T. En Ana Mesquita, 'O melhor de dois mundos. A viagem do arquitecto Távora aos EUA e Japão – Diário 1960'



[F11] Casa de Chá da Boa Nova (Álvaro Siza)
Foto J. A. Ortiz, abril 2001

50. PESSOA, Fernando. '*Tenho tanto sentimento*', Cancioneiro, apud Fernando Pessoa. Teoría da heteronímia, op. cit.

51. TÁVORA, Fernando, '*O meu caso*', manuscrito en diario, 23 Dezembro 1944. Apud Fernando Távora 'Minha casa'- Fascículo 1, op. cit.

52. PESSOA, Fernando, Poema 'Navegar é preciso'.

53. TÁVORA, Fernando, '*O meu caso*', op. cit.

54. PESSOA, Fernando, '*Há doenças piores que as doenças*'. Cancioneiro, escrito el 19-11-1935, días antes de su muerte.

55. PESSOA, Fernando, (Vicente Guedes- Bernardo Soares), Livro do Desassossego, Ed. Teresa Sobral Cunha, Relógio D'Água Editores, Lisboa, 2008.

56. TÁVORA, Fernando. Nota aislada, manuscrita en hoja suelta. Sin datar. Apud Fernando Távora 'Minha casa'- Fascículo 1, op. cit.

57. Conversaciones entre José Bernardo Távora y Juan Antonio Ortiz durante la visita al antiguo estudio de Fernando Távora, a las casas familiares y a la Quinta da Conceição. Oporto, 26/6/2008.

58. PESSOA, FERNANDO. Escrito de 1915, Fernando Pessoa. Teoría da Heteronímia, op. cit.

59. Exclamación de Fernando Távora recogida por varios autores con ligeras variaciones. El arquitecto reconoce que '*Yo incluso dije, un poco atrevidamente, que soy la arquitectura portuguesa*'. Távora, Fernando, 'A Arquitectura é o dia a dia', Entrevista a Fernando Távora por Bernardo Pinto de Almeida, Boletim 19/20, Octubre-Noviembre 1993, Universidade do Porto.

60. '*Nulla dies sine linea. Fragmentos de una conversación con Fernando Távora*', op. cit.

Como antes se apuntaba, la dificultad de dar el salto entre teoría y práctica profesional, generaba en Távora tanta inquietud que, incluso, pasó por alguna crisis provocada por la duda sobre su capacidad para materializar su pensamiento con la misma brillantez con que lo había expuesto. En 1944, escribía en su diario: *...incluso sin comenzar termino porque me juzgo incapaz de realizar. Es una situación tremenda que me aflige ahora continuamente*⁵¹. Como pensaba el poeta, 'vivir no es necesario; lo que es necesario es crear'⁵² y Távora en ese momento afirma sentirse inferior, porque para él 'es sobre todo espíritu superior aquel que crea'⁵³ y, ciertamente, se percibe en él una gran angustia por esta sensación que, sin embargo, no le impide perseverar,

*Hay dolencias peores que las dolencias,
Hay dolores que no duelen, ni en el alma
Pero que son más dolorosos que las otras.
Hay angustias soñadas más reales
Que las que la vida nos trae, hay sensaciones
Sentidas con sólo imaginarlas
Que son más nuestras que la propia vida
Hay tantas cosas que, sin existir,
Existen, existen tardíamente,
Y tardíamente son nuestras y nosotros...
[...]*⁵⁴

Sin embargo, cuando, a la vuelta de su gran viaje de 1960, ya pleno de certidumbres, Távora cede generosamente el proyecto de la Casa de Té de Boanova a Álvaro Siza, no parece sino reconocer que lo que éste había desarrollado en su ausencia era muy superior a lo que él mismo podría alcanzar, en una verdadera aplicación de la síntesis por él pretendida. Como escribió Pessoa:

*Hacer una obra y reconocer que es mala después de hecha es una de las tragedias del alma.
Sobre todo es grande cuando se reconoce que esa obra es la mejor que se podía hacer.*⁵⁵

Se produce en ese momento la confirmación de lo que ya había probablemente intuido con anterioridad, cuando le permitió desarrollar, aún tutelándolo, el proyecto de la piscina de la Quinta da Conceição. Tal vez pensó que había llegado aquel momento tan deseado, después de haberse mantenido 'siempre a la espera de un super- Camión en la arquitectura'.⁵⁶ En paralelo, Távora intentaba transformar desde dentro el modelo de enseñanza de la arquitectura y hacer trascender sus teorías; ahí contó con la complicidad e implicación de Alexandre Alves Costa, que hizo de la docencia y la crítica una forma de ejercer la profesión, hasta conseguir en el año 1979 la independencia de la Facultad de Arquitectura respecto de la vieja Escuela de Bellas Artes. Posteriormente la influencia de ambos se repetiría en los casos de Coimbra y Guimarães.

Por otra parte, en la década de los 90, su hijo José Bernardo desarrolló una sacrificada labor en el estudio junto a él, 'mi padre, mi maestro, mi socio'⁵⁷, que posibilitaba que un Távora ya mayor continuase siendo Távora y construyendo su propia imagen icónica, que le sobreviviría. En la actualidad, en cierto modo agobiado por esa responsabilidad, continúa luchando por mantener vigente el legado de su padre. Por tanto, de alguna manera, como en el poeta al modelar su heteronímia, 'seré yo mismo toda una literatura'⁵⁸, en el arquitecto, 'yo soy la Arquitectura Portuguesa'⁵⁹, encontramos la presencia de otros personajes que resultaron un acompañamiento imprescindible, tanto para la consecución de la causa que perseguía, como para su transmisión.

El mismo Távora indicaría que *hay una especie de locura que tiene que ver con el temperamento portugués y que alcanza su cenit en la experiencia de Pessoa. Los heterónimos de Pessoa expresan, de hecho, la búsqueda de una identidad*⁶⁰, una lucha permanente en



la que el arquitecto también se debatía, intentando mantener en su proceso creativo la pretendida equidistancia, en lo que podríamos considerar un equilibrio tensional, entre sus fuertes convicciones modernas y las igualmente potentes raíces tradicionales que luchaba por reinterpretar,

Perdido

En el laberinto de mí mismo, ya

No sé cuál es el camino que me lleva

Desde él hacia la realidad humana y clara

Llena de luz, donde sentirme hermanos

Por eso no concibo alegremente

Sino con profunda pesadumbre en mí

Esta alegría, esta felicidad,

*Que odio y que me hiere*⁶¹

Sin embargo, mientras que en Pessoa, como muchos de sus estudiosos parecen concluir, los heterónimos resultan ser algo estructural en su personalidad –*puse en Caeiro todo mi poder de despersonalización dramática, puse en Ricardo Reis toda mi disciplina mental, investida de la música que le es propia, puse en Álvaro Campos toda la emoción que no debo ni a mí ni a la vida*⁶² –, en Távora, la supuesta heteronimia no existe como algo buscado, tal vez ni siquiera sería comparable, ya que no existe una dominación directa del autor sobre los otros personajes, que tampoco son inventados por él, sino reales.

Más bien, una serie de casualidades en su trayectoria, nos sitúan ante una narrativa de heterónimos en una evidente desmultiplicación en una serie de arquitectos que contribuirán, desde posiciones diferentes, con multitud de nexos comunes, a la ensoñación de Fernando Távora de la construcción de la nueva arquitectura portuguesa, desde una posición que el mismo reconoce, en parte, contradictoria:

Pessoa no sólo construye una identidad sino que construye varias que pueden llegar a ser contradictorias; es una paradoja permanente que él mismo se ocupa de cultivar. En cierto modo, es el verdadero hombre de nuestro tiempo: parte del hecho de que todo está en discusión pero, a la vez, no renuncia a la búsqueda de convicciones.

*Este es el gran reto del mundo actual: por un lado está la globalización, esa condición que nos permite hablar varias lenguas, viajar fácilmente, tener múltiples contactos; y, al mismo tiempo, existe la vivencia de lo particular, el hecho de ser ya no portugués, sino un señor de Oporto, con sus costumbres y raíces [...].*⁶³

¡Es la hora!

Este es el último verso del Mensagem de Pessoa y, ciertamente, con la consagración de la Escuela de Oporto y de la Trilogía Távora, Siza y Souto de Moura, el maestro pudo ver cumplido su sueño vital, aquella misión que a sí mismo se había encomendado, la hora de una nueva arquitectura portuguesa, no concebida como un estilo, sino como una manera de hacer, una síntesis integradora de diferentes narrativas, reconocida además internacionalmente y no exclusivamente por la labor de esta triada.

Como afirma el poeta, 'el hombre es del tamaño de su sueño'⁶⁴ y este pequeño gran hombre vivió persiguiendo el sueño que se había impuesto en sus comienzos profesionales, porque no vive quien no se sumerge permanente y apasionadamente en la pasión de la vida⁶⁵ :...*un verdadero arquitecto no lo es sólo en sus obras; debe serlo también en su manera de vivir. Vivir sin arquitectura no es vivir; es fingir que se vive, es evadirse permanentemente de la vida, es*



De izquierda a derecha:

[F12] Fernando Távora con Álvaro Siza y Alexandre Alves Costa en la primera sede de la Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto en la Casa da Rua de Gólgota. Foto de Roberto Collová, años 80. Exposición Modernidade permanente, Escola de Arquitectura Universidade do Minho, Guimarães, noviembre 2012- febrero 2013

[F13] Fernando y José Bernardo Távora en el Palácio do Freixo, rehabilitado por ambos. Fundação Instituto Arquitecto José Marques da Silva. Cota: FIMS_FT_Foto0063 (fragmento)

[F14] Fernando Távora, visita de obra a la Casa dos Vinte e Quatro. Fundação Instituto Arquitecto José Marques da Silva. Cota: FIMS-FT-Foto4019F

*desconocer sus placeres y también sus contrariedades.*⁶⁶ Así, mantuvo siempre su compromiso, superando todas sus crisis; inasequible al desaliento, en ese su proyecto integral de vida y arquitectura, su forma de estar en el mundo, su misión, como si escuchara al escritor: *Vive tu vida. No seas vivido por ella. En la verdad, y en el error, en el dolor y en el bienestar, sé tu propio ser*⁶⁷

Y, al final del trayecto, hubiera podido afirmar, sin duda, como el Don Duarte de Mensagem:

*Firme en mi tristeza, así viví.
Cumplí contra el Destino mi deber.
¿Inútilmente? No, porque lo cumplí.*⁶⁸

●○
MÉNSAJE
ÉPICA
CONTRARIO
MISIÓN
HETERONIMIA

61.PESSOA, Fernando, 'Perdido / No labirinto de mim mesmo, já'. Poemas Dramáticos, Ática, Lisboa, 1997 (1ªed., Ática, 1952).

62. PESSOA, Fernando, 'Carta sobre la Génesis de los Heterónimos', citado por Barco, Pablo del, 'Introducción', Poemas de Alberto Caeiro, op. cit.

63. TÁVORA, Fernando, 'Nulla dies sine linea. Fragmentos de una conversación con Fernando Távora', op. cit.

64. PESSOA, Fernando.

65.TÁVORA, Fernando, Depoimento, op. cit.

66.TÁVORA, Fernando. Diario, manuscrito, 2.01.1945. Apud Manuel Mendes (ed.), op. cit.

67. PESSOA, Fernando (Vicente Guedes- Bernardo Soares), Livro do Desassossego, op. cit.

68. PESSOA, Fernando. Mensagem: 'D. Duarte', poema primero de la tercera sección de la primera parte --As Quinas-, op.cit.